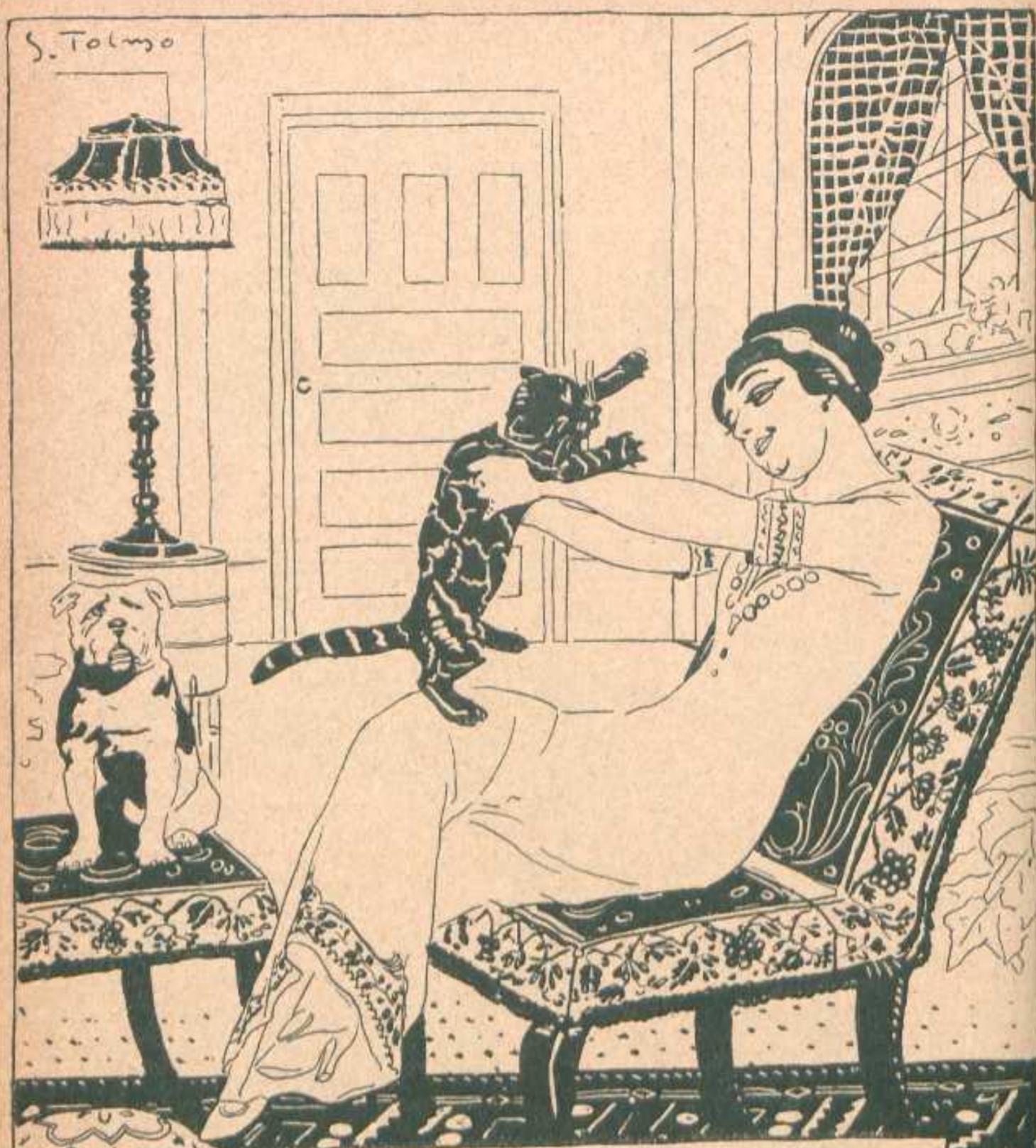


El triunfo de Micifuz



Se dice que las señoras de Londres y de París, y algunas encantadoras y elegantes del país, calman la melancolía de sus nostalgias diversas en la dulce compañía de gatos y gatas persas, á los que ponen collares y cintas multicolores y, por no darles pesares amargos y sinsabores, suelen tolerarlo todo, perdonándoles sus mañas, y los tratan de igual modo que á un hijo de sus entrañas. Y los aman con vehemencia y les prodigan caricias haciendo de su existencia una fuente de delicias. Los exóticos mininos, con indolencia gatuna, en regazos femeninos saborean su fortuna. A tal punto, que supongo que más de un joven habrá que quisiera ser morrongo y compatriota del shah. En tanto, los falderillos de varias habilidades soportan ¡pobres perrillos! el desdén de las beldades. Condenados á destierro, sufren ahora duro trato, pues al reinado del perro ha substituído el del gato. Esa moda tan gentil

se ha comenzado á achacar al deseo femeníl de aprender á "engatusar".

Aunque, según pareceres de grandes celebridades, siempre gatos y mujeres tuvieron afinidades.

No indagaré la razón porque declaro, en conciencia, que no llaman mi atención cosas de tal transcendencia.

Pero sí creo oportuno notar el contrasentido que implica el triunfo gatuno que la moda ha producido, cuando nuestro presidente tiene intenciones formales de abolir completamente los "gatos" electorales.

Es tal moda, á mi entender, elegante y de buen gusto, aunque, sin duda, ha de haber más de un pretendiente injusto que, presa de gatofobia, á veces, haría añicos al morrongo de la novia, por besarla en los hocicos.

Calmen sus raptos febriles esos novios exaltados: los caprichos femeniles tienen que ser respetados.

Y todo el que es zahorí ha de hallarse complacido, si esta vez el "dernier cri" resultó sólo un maullido.

VICENTE NICOLAU ROIG.